

LA CARIDAD.

AÑO 2º |

SAN SALVADOR, SETIEMBRE 6 DE 1885.

| NUM. 48.

LA CARIDAD.

Dice Lamartine que cuando los atenienses, del bando de Aristófanes, dieron á Sócrates la cuenta que le privó de la vida, la caridad no había nacido aun en el mundo.

Y eso era así; qué esterilidad y esotismo debía de haber en los corazones durante los largos siglos que mediaron entre Adán y Sócrates!

Si la caridad no existía en aquellos tiempos, faltaba á la especie humana una de las más sublimes virtudes, y en su lugar debió de existir la indiferencia y hasta la crueldad.

Ejemplos de caridad hay bien pocos en la historia de aquellas edades, y sí millones de crueldades, empezando desde el fratricida Caín hasta la inicua crucifixión del más caritativo de los hombres: Jesucristo.

¿Y es completamente cierto que la caridad quedó implantada en el mundo, con los repetidos y asombrosos ejemplos y con la muerte del Cristo?

Hay que decirlo con dolor: la caridad, tal como la enseñó y practicó el Mesías, ha tenido, relativamente, pocos prosélitos.

El egoísmo y el interés le han hecho guerra de muerte, usurpándole su dominio hasta en almas que el mundo llama buenas, porque no las ha examinado por la faz de la caridad.

Empero, es cierto, para honor del género humano, que desde la venida del Salvador, mucho se ha modificado el carácter de los hombres en el sentido de la virtud.

Pero no tanto como debiera estarlo, porque no es cosa común hallar un espíritu verdaderamente virtuoso.

La humanidad, á pesar de que está cansada de ver que la maldad conduce con mayor facilidad á la desgracia, y que la virtud, no obstante los grandes obstáculos que tiene que vencer, es el mejor camino para ir á la dicha posible en la tierra, y á la inmortalidad en lo alto, por su propio capricho, ó más bien, por vil interés, gusta con más vehemencia de lo malo que de lo bueno.

La humanidad es generalmente egoísta, y tiene esta divisa: "Cada uno para sí, y Dios para todos."

El interés material de adquirir oro y más oro, es el principal móvil de los procedimientos humanos en este siglo de la facha y del cálculo, que se llama autonomásticamente de las luces.

Un egoísta de hoy, con tal de tener oro, se dejaría sepultar en un montón

de ese metal, como la traidora Tarpeya.

¡Es tan aplicable ahora al común de la humanidad aquella palabra de Jesús: "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón!"

De consiguiente, la caridad, que es un sentimiento tan elevado que demanda abnegación, benevolencia, generosidad, desprendimiento de las cosas de la vida, y heroicidad para sacrificarse, si es preciso, por hacer el bien,—tiene que hallar un enemigo formidable casi donde quiera: el interés egoísta.

Los egoístas mezquinos, cuyas almas viven como el óxido que se pega á sus metales, sin conocer más goces que los que da la materia, y que no gustan de los delicados manjares del espíritu, se ríen, como unos poseídos, de la caridad de San Juan de Dios, de San Vicente de Paul, y de los centenares de mártires de la virtud que tiene inscritos el martirologio cristiano.

Pues que para ser hoy verdaderamente caritativo, se necesita tener mucho de santo, ó por lo menos, mucha resolución para despreciar la crítica social.

La crítica materialista es una de las causas de la ausencia de caridad.

Ya no existe casi aquella caridad que consiste en hacer el bien sin saber á quién, y en que dé la una mano sin que la otra lo sepa.

He oído decir á un sabio moderno: "El que es caritativo, es pródigo, es botarate, es un majadero".

Y esta estúpida frase; es muy común.

Con razón, dice don José Selgas, ese genio espiritual, honor de la moderna España, que hoy todo es ostentación y vanidad, pues que hasta para ejercer la caridad se necesita hacer mucha bulla.

Las limosnas que suelen dar ahora, deben publicarse, deben sonar, deben verse por todos.

¡Una limosna en silencio...eso ya no es de moda!

Generalmente se conforma ya la gente con decir del que necesita caridad: "¡Pobre, lástima, merece compasión!"

Y de esta hueca palabrería no pasa. Acercarse á los hospicios, á los hospitales, á los tugurios donde gime la desgracia; eso no es de tono, de gusto, ni prudente, ni cristiano!

¡Toma...eso de exponerse...eso es vulgaridad...es hasta de mala educación!.....

¡Vaya con la caridad moderna que se parece á esas algas amargas del mar que no producen ni flores ni frutos!

Y lo más curioso es que todo el mundo quiere pasar por caritativo, aunque nada dé.

Esto prueba cuán sublime es la caridad, virtud de la cual quieren ataviarse hasta los perversos.

¡Benditas seáis vosotras, Hermanas de la Caridad, que desde apartadas regiones venís á practicar y á enseñar esa virtud, en estos países tan descorazonados y falsos!

Yo he visto muchas de las nobles acciones de vuestras compañeras en Europa, y por eso puedo exclamar: "¡La virtud no ha huido totalmente de la tierra!..."

¡Plegue al cielo que vuestra influencia sea como el rocío regenerador que cae sobre la retostada yerba!

Porque en este hemisferio joven, faltan virtudes y sobran preocupaciones y vicios.

La naturaleza es rica, puede producir mucho, pero le falta buen cultivo. ¡Y que Dios os guíe aquí abajo, y os recompense en lo alto!

Dicen que en las generaciones pasadas había más caridad entre nosotros.

A lo menos muchos hechos así lo apoyan.

Actualmente sí, es seguro, que hay más caridad entre los pobres, que entre las clases adineradas.

Y es también cierto que es más sincera y eficaz la caridad entre los desheredados, que entre los poderosos.

Hasta las palabras de los compasivos pobres son más dulces y tiernas.

Generalmente la conmiseración del pobre nace del alma, en tanto que la del rico nace de la boca.

Es muy común ver en los ricos salones, donde hay desgracias, plañidores que hasta se mesan los cabellos, como aquellas lloronas asalariadas de otro tiempo, los cuales hacen más alarde de sentimiento que los mismos deudos.

¡ Ah mundo falso !

¡ Vade retro !

Temístocles Tejada.

Aniversario.

Se hacen preparativos para solemnizar el aniversario 64º de la independencia.

De algunos años acá esta fiesta no se ha celebrado con el entusiasmo que corresponde á la importancia del suceso que recuerda.

Como nuestro número siguiente circulará algunos días después de pa-

sado el aniversario, nos anticipamos á saludar la brillante aurora del 15 de Setiembre de 1821, que marcó al Salvador la senda de su autonomía é independencia, día glorioso y de grata recordación, por más que el amargo fruto de nuestra inexperiencia nos haya contristado más de una vez, y acaso nos contriste en lo sucesivo; porque á la verdad las desgracias de la patria traen su origen de errores inherentes á todos los pueblos, de la fermentación de las pasiones, de las falsas ideas sobre las más graves cuestiones sociales, políticas, religiosas, económicas &.

Con ocasión del acontecimiento que se conmemora, hacemos votos porque las repúblicas de Centro-América se estrechen cuanto antes en un abrazo fraternal.

Nuestros trabajos.

Con el presente número termina la cuarta serie del presente quincenal.

Sin abandonar el programa trazado, enalteciendo la caridad cristiana, fomentando los buenos sentimientos, encomiando las acciones generosas, teniendo al corriente á los que se han dignado leer nuestros artículos del estado del Hospital y de las vicisitudes que ha atravesado y ocupándonos en cuanto ha sido posible de las otras instituciones de beneficencia del país, también hemos consignado escasas reflexiones sobre asuntos de actualidad, especialmente en los últimos meses, impulsados nada más que por el sincero deseo de poner nuestra insignificante parte en la patriótica labor del bienestar común.

También hemos procurado dar al periódico alguna variedad y la posible amenidad, escogiendo de preferencia para su reproducción aquellos trabajos que por el fondo de moralidad que entrañan hemos considerado ser de mayor utilidad.

En el deseo de formar un registro de los hechos más notables de nuestro Hospital y de las personas que más han contribuido al socorro de los pobres en él asilados, desde que se fundó, empezamos á publicar en los primeros números algunos apuntamientos referentes al mismo Hospital.

Nos parecía sensible que se olvidasen, talvez para siempre, tantas acciones recomendables y tanto beneficio hecho á los pobres, unas veces en fuerza de los sentimientos cristianos, en la actualidad injustamente menospreciados y otras á impulso del patriotismo, ó de la simple filantropía.

Bastante nos costó reunir los datos que sirvieron de base á tales trabajos, que á partir desde la fundación del hospital alcanzaron hasta el año 1859; y hubimos de suspenderlos en el mes de Abril de 1884, tanto para dar lugar á la publicación de asuntos que, no circunscriptos á esta localidad, fueron, sin disputa, considerados de un

interés casi universal, como porque el tiempo de que podíamos disponer no era suficiente para el registro de los documentos que debían consultarse; aunque á la verdad esta circunstancia muy poco influyó en la suspensión.

Mientras tanto varias ocasiones quisimos reanudar el hilo de la interrumpida narración, pero no lo hicimos por que subsistían las mismas causas, ó bien por ese defecto inherente á nuestra raza que nos hace ir demorando los asuntos que tenemos entre manos.

Ahora nos proponemos continuar dicha narración en la serie que comenzará en el número próximo, destinando para ella pocas columnas.

Aunque comprendemos que trabajos de esta naturaleza poco ó nada llaman la atención de los lectores, ávidos de artículos de sensación, hemos dispuesto publicarlos para que se vea el resultado de los diferentes métodos de administración por los cuales se ha gobernado el hospital, y pueda en cualquier tiempo saberse que es lo que razonablemente ha de esperarse de cada uno en beneficio de los pobres.

Por otra parte, cumpliendo con el deber de no echar en olvido los servicios hechos á la clase menesterosa, la fiel narración de lo que ha sido el Hospital, único establecimiento de caridad habido en esta ciudad hasta hace poco tiempo, dará la medida de nuestros adelantos, supuesto que los establecimientos de beneficencia revelan el grado de civilización de los países.

Contamos, pues, con la benevolencia de nuestros lectores para ocupar, como hemos dicho, una parte de las columnas de los números de la 5ª serie con la terminación de los APUNTAMIENTOS REFERENTES AL HOSPITAL.

LA PRIMERA PIEDRA.

(Partes I y II del canto "La mujer adúltera", cuarto de *Las mujeres del Evangelio* por *Larnig*).

I.

Por iracunda plebe perseguida
Huye en Jerusalén al templo santo
Mujer despavorida;
Baña su faz hermosa
Desatado raudal de amargo llanto.
Es aquella mujer culpable esposa;
La ley del pueblo hebreo
A morir á pedradas la condena.
El torpe fariseo
Y el hipócrita escriba corrompido
Piden, como la turba, á grito herido
Se lleve á cabo la marcada pena.

La mísera mujer de angustia llena
Y con ansias mortales
Gira en redor los suplicantes ojos,
Mira á Cristo del templo en los umbrales
Radiante de bondad y de dulzura,
Y póstrase de hinojos
Y besa de Jesús la vestidura.

Inmóvil queda cual estatua yerta;
Vaga en crespas madejas su cabello
Sobre la blanca espalda, mal cubierta,

Y su rostro sombrío
(Para su propia desventura bello)
Entre las manos trémulas sepulta:
¡Quizá un rubor tardío,
Quizá la falta de rubor oculta!

Entre tanto el SEÑOR sobre la arena
Misteriosas palabras escribía,
Y el fariseo que á la turba guía,
Para hablar á Jesús, silencio ordena.
Con humildad irónica pretesta
Sobre el suplicio honrado consultarle;
Pero busca sutil en su respuesta
Causa para acusarle,
Y si le dice: — "La mujer impura,
"Que á tus piés se ha postrado,
"Sin recato y sin fé, ciega y perjura,
"El tálamo nupcial ha profanado.
"No ignorará tu enaltecida ciencia
"Que á morir la sentencia
"La sabia ley del inspirado preste
"Que rompió nuestra dura servidumbre
"Y del Eterno oyó la voz celeste
"Del Sináí sobre la ardiente cumbre.
"Más tú eres el Mesías prometido;
"La voluntad de Dios tu labio anuncia.
"Infalible profeta, rey ungido
"Tus altísimas órdenes pronuncia;
"Tu fallo dínos y será cumplido."

CRISTO escribiendo en el arena sigue
Sin levantar la pensativa frente,
Y el fariseo á poco, ya impaciente,
Con alterada voz, así prosigue:
— "Si eres hijo de Dios, ¿cómo te arredra
"Lo que el gran Moisés dejó ordenado?"
— "Cúmplase—dice CRISTO—lo mandado,
"Pero que arroje la primera piedra
"El que esté sin pecado."

II

Todos para animarse se miraron,
Y todos sin aliento enmudecieron,
Sus cejas se enarcaron,
Las piedras de sus manos se cayeron
Y en confuso tropel desaparecieron.

LA LIBERTAD EN LA FÉ.

(COLABORACIÓN).

Recomendamos á todos, y especialmente á los publicistas del liberalismo, los importantes artículos de uno de los hombres más eminentes del Nuevo Mundo, residente en México, donde goza de justa celebridad debida á su profunda ciencia, á su vasta erudición, á su acrisolada fé, á su prodigiosa actividad: el Dr. don Miguel Martínez.

Algunos periódicos de Europa los han reproducido, porque han creído honrar sus páginas y como un testimonio del estado de las ciencias en el Nuevo Mundo, que cuenta con una pléyade gloriosa de sabios escritores; y nosotros con igual fin, creyéndolos de suma utilidad, reproducimos unos y extractaremos otros para "La Caridad," consultando la corta dimensión de sus columnas.

Helos aquí.

INTRODUCCIÓN.

Dominus autem Spiritus est: ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas.

Porque el Señor es Espíritu: y en donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

San Pablo, II ad Corint., C. M., v. 17

La incredulidad se precia de muy inteligente y avisada en el conocimiento del

orden social. Despreciando las lecciones recogidas en la experiencia de muchos siglos y aprobadas por la conciencia del linaje humano, se atreve á proponer, como de verdad indudable y como de utilidad notoria, las máximas que inventa para la conducta de las personas, para el régimen de las familias y para el gobierno de las naciones. Asaz presumida de su propio saber, desdeña los documentos de la historia, los pareceres del sentido común y la ciencia muy comprobada de los antepasados.

Perturbada en sus juicios por una aversión á la revelación divina y por su renuencia á las declaraciones del Pontificado, padece cierta demencia de irreligión y ciertos delirios de impiedad que le hacen juzgar de las cosas y de las personas muy al contrario de lo que son en realidad. Está en tinieblas y se contempla esclarecida; piensa que su espíritu se levanta, cuando se abate y cuando degenera; entiende que adquiere muchas verdades, cuando niega ó duda las que son de un conocimiento universal; tiene por bien inapreciable lo que es un mal de trascendencia; ávida de cambios, propende á mudar todo, trocando lo bueno en malo y lo peor en pésimo, y vive tan inadvertida de su apocamiento y degradación que se regocija de sus mismos atrasos porque los reputa grandes adelantos.

Odiando cuanto pertenece á Dios, de cuya existencia no duda, pero de cuya omnipotente justicia formida, urde sus teorías sociales, religiosas y políticas de tal manera, que restringe ó quita en ellas el ejercicio de la potestad de Dios en la vida de los hombres y de las sociedades. Es muy perceptible aquel antagonismo de los incrédulos contra nuestro Señor Jesucristo y contra la única iglesia que dejó fundada bajo la autoridad indefectible é infalible de los Sumos Pontífices. ¡Desventurada incredulidad! En su ceguera lastimosa no conoce cuál es el espíritu invisible que la inspira y aconseja. Puesta en oposición contra Dios, queda, mal de su grado, bajo el poder, inevitable para ella, del espíritu de la mentira y de la maldad. Repugna vivir bajo la potestad bienhechora del Dios-Hombre, que dirigiendo á los creyentes por la tierra muy apacible y dichosamente, les conduce á una felicidad suma, pura, perfecta é inmortal, que está más allá de la tumba. Mas la desatinada incredulidad quiere vivir entre congojas interiores, pasar por la tierra con desventuras más tormentosas que las tribulaciones de la virtud; rendida vanamente á las vanidades del error y á la fiereza de las pasiones indómitas, para perder en el último instante de la vida hasta el más imperceptible de los bienes temporales. Obstina en su desgracia, terca en sufrir sus angustias interiores, porfiada en guiarse por las ideas tenebrosas de sus dudas y de sus negaciones, vive y marcha encaprichada en ser allende el sepulcro infinitamente más infortunada que lo es en su existencia temporal.

No bastan las reflexiones humanas para sacar á los incrédulos del abismo de su lobreguez intelectual y de sus penalidades interiores. El hombre es incapaz de salvar por sí al hombre. Solo el Espíritu de Dios, que sacó al Universo de la nada y la luz de las tinieblas, puede sacar al incrédulo de la oscura infelicidad en que yace perplejo y desatentado. A las almas piadosas incumbe, por su caridad, orar por la conversión de los incrédulos. Mas al escritor católico toca impedir que ellos perviertan los ánimos in-

cautos que las argucias de su irreligión y con los sofismas de sus vanas teorías. Los incrédulos contemporáneos trabajan en multiplicar sus adeptos. No los buscan entre las gentes pensadoras, ni en la juventud instruida y moralizada. Tampoco exponen sus ideas en su natural deformidad. Son bastante astutos para incurrir en tal desacierto. Emplean sus artificios y seducciones con los hombres ignorantes ó mal instruidos, pero ensoberbecidos con su propio pesar, y también cautivan á la juventud ineducada y ligera. A estas ó parecidas gentes proponen los incrédulos sus sistemas de religión y de política, aderezados y adornados con palabras halagüeñas, porque significan ideas preciosas y naturalmente amables.

No dicen á sus neófitos que desobedezcan á Dios, lo que chocaría ciertamente á las almas naturalmente religiosas: dícnles que Dios no manda lo que se le atribuye. No se atreven á calumniar á Jesucristo, cuya vida irreprochable admiró á sus contemporáneos y ha sido modelo perfectísimo de una posteridad de muchos siglos: al contrario ensalzan su virtud como superior á todas las virtudes conocidas, encomiándole como un hombre amabilísimo á quien ha divinizado el entusiasmo de sus admiradores, aunque no es ni puede ser Dios. No pudiendo desconocer la existencia de la Iglesia y no pudiendo contradecir la historia y los monumentos de tantos siglos confiesan su existencia, su existencia secular y su conservación admirable; pero juzgándola como institución humana, la juzgan percedera como las obras de los hombres, la reputan desfallecida y alterada y pronostican su próxima desaparición. Siéndoles imposible desconocer enteramente la influencia de la doctrina católica en las ciencias tocante á la humanidad, en las leyes, en los poderes públicos y en las costumbres, al menos quieren alterarla de modo que se acomode con sus teorías de indiferencia religiosa y de primacía de la razón humana.

Aceptan la fé divina, pero á condición de estar ella sometida á la razón humana. Aceptan la autoridad de la Iglesia, pero con tal de que no sea ejercida, sobre las personas y cosas del Estado. Aceptan la moral, pero á reserva de hacer en ella las variaciones que la razón independiente y los intereses personales tengan por más acertado. Aceptan asimismo la libertad, la proclaman y la ensalzan; pero siempre que ella sea la facultad omnimoda de hacer lo que plazca y de no estar normada por ninguna ley divina. En sentir de la incredulidad, la libertad no es perfecta si está bajo la autoridad divina; no es benéfica si está ordenada por la moral, y no es ilustrada si ha de acatar la fé cristiana. Nosotros, por el contrario, estamos persuadidos y queremos persuadir á nuestros lectores que la libertad del individuo, de la familia y del Estado no es perfecta, ni bienhechora, ni perdurable sinó está ilustrada por la fé cristiana, dirigida por la moral cristiana y asegurada por la autoridad de Dios-Hombre, según la reconoce la Iglesia Católica.

Tal será el objeto de los siguientes artículos.

I.

ABUSO DE PALABRAS. — PARTIDARIOS DE LA TIRANÍA. — CAUSA DE LOS MALES SOCIALES. — LAS MALAS DOCTRINAS.

Mucho se habla en nuestro siglo de *libertad* y *tiranía*, y poco se conoce qué

es *tiranía* y qué es *libertad*. El corazón las siente; pero las pasiones las disfrazan. A menudo vemos la *tiranía* con el ropaje de *libertad*, y á la *libertad* tratada como *tiranía*. Y no es el vulgo sólo quien se engaña con estas voces; también el común de literatos y políticos las usa sin definir las bien. Coadyuva para esta confusión la que vemos de los principios y de los contra principios, de las verdades y de los errores, del adelanto con el retroceso, del mal con el bien.

No es ocioso en nuestro tiempo rectificar estas nociones, dado que están muy desconocidas ú olvidadas. Una media ciencia y una razón presumida las han desconocido ó desprestigiado. Discurrir sin principios es caminar sin guía, navegar sin brújula, pasearse en la oscuridad.

En la lucha incesante de los partidos que agitan á los pueblos, escuchamos de continuo los mutuos dieterios y reproches. Táchanse los unos y los otros; cúlpase recíprocamente de cordiales enemigos de la libertad. Conversaciones, discursos, periódicos, libros, contienen estos mutuos cargos. Más ¿hay en realidad un partido que por principios, por convicción y con ingenuidad ame la *tiranía* y aborrezca la *libertad*? ¿Cabe en el corazón humano odiar la *libertad* y amar la *tiranía*? Comprendemos que se aborrezca la *tiranía* que mal se llama *libertad*; que se ame la *libertad* que mal se llame *tiranía*; pero esto es diferente. El corazón humano juzga y siente mejor las cosas que las palabras. Nos parece tan difícil hallar quien odie la *libertad* por convencimiento como hallar un ateo de convicción íntima. A la naturaleza humana se resiste la idea del ateísmo, así como la idea de la *tiranía*. En momentos de furor puede un ánimo depravado negar la existencia de Dios, pero no es éste su pensamiento de toda la vida, ni al borde del sepulcro. Así también puede uno, por el arrebató de una pasión política, inclinarse á la *tiranía*, pero no la puede aceptar en calma, como un género de gobierno, ni menos para ponerse bajo su imperio para ser su víctima.

Demos á conocer la *libertad* por su contraste con la *tiranía*, sin descender al cielo inmundo en que se revuelcan las facciones, sobreponiéndonos á las miserias de los partidos. Amantes del género filosófico, queremos remontarnos á la encumbrada esfera de la filosofía política. Preferimos la contemplación de las cosas á la censura de los hombres. Persuadidos de que las guerras, deportes, depredaciones, atentados, crímenes é injurias públicas que nos aquejan son los efectos de un mal y no el mal mismo, queremos señalar la causa y raíz de las calamidades sociales. Esta causa es, díganoslo sin recelo, la irreligión. Ella produce los contraprinicipios y las doctrinas corruptoras. Las agudas dolencias de nuestra sociedad no se remedian medicinando los síntomas. Quitemos la causa del mal y cesarán los efectos: calmemos la fiebre anticatólica y acabarán los dolores y las convulsiones de las naciones.

Las verdades que hallarán aquí nuestros lectores van dirigidas á todos, en favor ó en contra de quien las merezca. El hombre ó el partido que se tenga por condeñado ó reprobado en este escrito nos dispensará de la prueba; él solo se denuncia. Presentamos un retrato: si alguna facción dijere: "Por mí se ha hecho," responderemos: "Es el original de nuestra cópia."

Cuando los errores y los vicios nos cir-

cundan y oprimen en tumulto y en muchedumbre, preciso es que tengamos cierta irregularidad en combatirlos. Al enemigo se ataca donde y como se presenta. No busques método y análisis: escribimos una obra popular y no un tratado didáctico. Tendrá, sí, verdad, y el orden natural del asunto. No seremos difusos, porque los grandes escritos no gustan á los lectores de nuestro tiempo.

La ignorancia de los frailes.

Monseñor Cosi, religioso franciscano, que falleció no hace mucho, ha dejado una obra verdaderamente difícil y admirable, cual es la invención de un alfabeto chino.

Es sabido que la lengua china no se ha escrito jamás sinó mediante las cuarenta mil complicadas pinturas que reciben el nombre de caracteres y en cuyo estudio emplean toda su vida los letrados chinos, sin que el mayor de sus sabios pase nunca de ocho mil caracteres conocidos.

De aquí resulta que la lengua escrita no la entienden los chinos vulgares, y la lengua hablada no se puede escribir.

El trabajo de Monseñor Cosi ha consistido en percibir con gran paciencia los sonidos diferentes de las palabras en personas que hablan bien el chino, estudiar perfectamente los matices y esos mismos sonidos, y reducirlos á treinta y cuatro caracteres ó letras, en las que hay ocho vocales, teniendo cada una de ellas dos sonidos: el agudo y el grave.

Inventado el alfabeto, Monseñor Cosi se propuso publicar algunos libros y hacer una gramática y un diccionario. Los libros se publicaron, y era de ver el asombro y la alegría de los chinos iliteratos al oír la lectura de un libro que comprendían perfectamente porque les hablaba en su lengua vulgar. Esto ha producido, como es natural, muchas conversiones, que irán en aumento, si son proseguidos los trabajos de Monseñor Cosi por otros misioneros entendidos y celosos como él.

Deja la gramática á medio hacer, y el diccionario preparado en parte.

"Revista Católica" de Méjico.

GACETILLA.

Lotería del Hospital y Hospicio de esta ciudad. — El número 374 que obtuvo el premio mayor correspondiente al sorteo 21º corrido el 6 de Agosto anterior, salió en la ciudad de Santa Tecla, como sigue:

Francisco Hernández, medio billete	\$ 1,000
Florencio Menjivar, " "	1,000
Suma\$ 2,000

María Aguilar, vecina de la hacienda del Angel, cobró los \$ 500 correspondientes al nº 3,697: Antonio Bares y Antonio Bañot, vecinos de la ciudad de Guatemala, cobraron los dos premios de los números 2522 y 3712, también de \$ 500 cada uno.

El otro premio de 500 pesos, del nº 145, resultó entre los 2692 billetes que, no habiéndose vendido, jugaron por cuenta del Hospital y Hospicio, establecimientos que tuvieron en este sorteo una regular pérdida; pero debe advertirse que en los veinte anteriores sorteos se ha liquidado á su favor una ganancia de más de \$ 12,000.

El próximo sorteo nº 22 se ha dispuesto que tenga lugar hasta el día 8 de Diciembre del corriente año.

Hospital.—Pocas veces se ha visto tan lleno de enfermos como en el mes de Agosto próximo pasado. Apenas se abrieron las puertas al principio del mes á todos los que solicitaron alojamiento, las salas se vieron completamente llenas, y aun los corredores preparados al efecto, al grado de que no habiendo ya en donde colocarlos se dejó de admitir á muchos. Fué por este motivo que en los días del mes se asistió de 260 enfermos más ó menos á cerca de 300, cantidad sin embargo muy superior á la que puede recibirse.

Ya se ha dicho otra vez y se dirá otras tantas, duro y muy sensible es negar la entrada al Hospital á algunos pobres que la solicitan; pero es materialmente imposible recibir mayor número de los que pueden albergarse en el edificio.

Sorprende como aumenta, cada día más, el número de necesitados que buscan el amparo del Hospital. ¿Cuáles serán las causas?

Cementerio.—La mortalidad del mes de Agosto en esta capital fué menor á la de los meses anteriores.

Hubo 60 fallecimientos: 11 en el Hospital y 49 fuera.

Murieron de desintería 11, de distintas fiebres 10, de inflamación 5, de heridas 5, entre estos un hombre y una mujer suicidados, de flusión 3, de alferecía 3, al nacer 3, de hidropesía 2, de erisipela 2 y los restantes cada uno de diversa enfermedad.

Nótese que la desintería es la enfermedad que causó mayor número de víctimas. Muchos afirman que es debido á la mala calidad de los licores que se destilan en el país.

Niños menores de un mes murieron 10, menores de un año otros 10, menores de dos años 9, de 2 á 10 años 3, de más de 10 á 20 años 5, de más de 20 á 30 diez, de más de 30 á 40 cinco, de más de 40 á 50 dos, de más de 50 á 60 otros dos y mayores de sesenta años cuatro, entre estos uno de ochenta.

Ninguna epidemia aflige á la población.

El rey Alfonso y el cólera. —

El rey de España ha viajado de incógnito, visitando los hospitales y otros puntos infestados del cólera, durante los primeros días del mes de Julio último. Nadie supo cuando intentó hacer su viaje. A su regreso el Senado y la Cámara de Diputados suspendieron la sesión y, acompaña-

dos de la Reina, pasaron á la estación del ferro-carril para darle la bienvenida. Al apearse del tren recibió una ovación tremenda del inmenso concurso que se había reunido. El rey Alfonso se sometió al proceso desinfectante de costumbre en la estación del ferro-carril.

Asilo de huérfanos en Belén.

Belén, en tierra santa, posee un vasto asilo de huérfanos, bajo la dirección de un eminente sacerdote italiano, el R. B. Belloni. El edificio se levanta sobre una graciosa colina y tiene cuatro pisos con sus correspondientes portales y espaciosas azoteas, de donde se descubren en lontananza el Jordán, el Mar Muerto y otros puntos de sumo interés para un corazón católico. Se da á los huérfanos con abundancia todo lo necesario á la vida junto con una esmerada educación religiosa, enseñándoseles también á cada uno un oficio que le permita después ganar su vida. Más de 200 muchachos frecuentan las escuelas y talleres de dicho asilo.

"La voz de la mujer". — Hemos recibido el nº 1º de este importante periódico semanal, que editan en la capital de Guatemala las conocidas hermanas doña Jesús Laparra y doña Vicenta L. de la Cerda, ilustradas poetisas y escritoras. Creemos llenará los elevados fines de la prensa y que la sociedad reportará muchos bienes con la lectura de sus artículos. "La Caridad" por su parte corresponde gustosa el saludo que "La voz de la mujer" dirige á la prensa Centro-Americana.

Pensamientos.

La buena educación nos hace estimables, contribuye á disminuir los males de la vida y nos evita muchos percances.

La mujer sin educación es justamente odiosa y menospreciada, é incapaz de atraer, á pesar de sus esfuerzos y aun de ciertos dones de la naturaleza.

CUADRO de los enfermos asistidos en el Hospital general de San Salvador en todo el mes de Agosto de 1885.

	Paisanos.	Militares.	Mujeres.	Totales.
Existencia del mes anterior...	103	39	76	218
Entraron en todo Agosto	156	117	91	364
Total	259	156	167	582
Salieron	156	100	63	319
Murieron	5	1	5	11
Quedaron para Setiembre	102	55	95	252
Total	582

Estancias que causaron 7,946.